

EL REY EXPULSADO

REARMANDO LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS



EL REY EXPULSADO

REARMANDO LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS

Mariano Serer Mora



El rey expulsado

Mariano Serer Mora

2024 by **EzerYah Producciones**

E-mail: nano@ezeryah.com.ar

www.ezeryah.com.ar

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la VERSIÓN “Libro del Pueblo de Dios”.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento o alquiler, la transmisión o la transformación de este libro en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Serer Mora, Mariano Alejandro

El rey expulsado : rearmando la parábola de los talentos / Mariano Alejandro Serer Mora. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Mariano Alejandro Serer Mora, 2024.

192 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-631-00-3395-2

1. Teología. 2. Estudios Bíblicos. 3. Novelas de Aventuras. I. Título.

CDD 248.83

Impreso en Buenos Aires, Argentina.

Índice

Prólogo.....	9
Presentación	15
0. Llegando	
I. Preparativos para la investigación	
<i>(En la montaña)</i>	25
II. Ingresando a la parábola de los talentos	
<i>(En el lago)</i>	45
III. Parábola de los talentos. Lectura clásica	
<i>(En el río)</i>	57
IV. Parábola de los talentos. Lectura andrajosa	
<i>(En la cima)</i>	81
V. Lectura del Evangelio de Mateo bajo las lentes de la parábola de los talentos	
<i>(En la casa del árbol)</i>	113
VI. No dejes de buscar y dejarte encontrar	
<i>(En el aeropuerto)</i>	155
Conclusión.....	159
Epílogo.....	171
Bibliografía.....	179



Dedicado a

Natalia Cortés Ludovic (mi esposa amada),

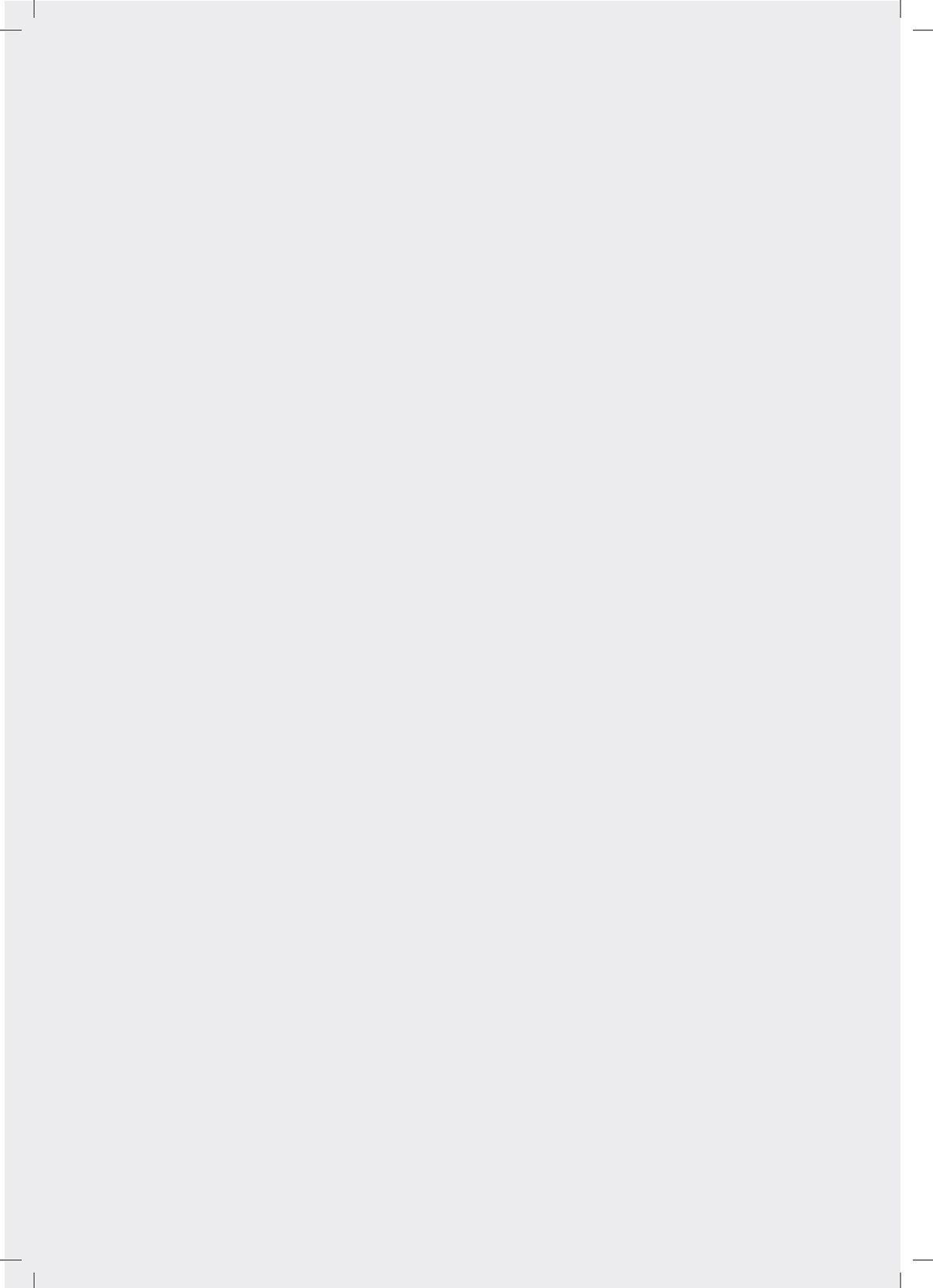
Alicia Di Meo (mamá),

Octavio Serer Mora (papá),

*** **

A la memoria de

+Eduardo Camerano (mi amigo hermano)



Prólogo

Mariano, cuando terminé de leer tu libro me sentí alegre y libre. Alegre, porque se respira en él la calidez de la familia como lugar principal y auténtico del encuentro con Dios; y libre, porque has tenido el coraje de emprender caminos nuevos para entender la parábola. No hiciste malabares para revestirla de un sentido antiguo como si fuera nuevo, sino que tuviste el coraje de andar por sendas inesperadas, consciente de que los tiempos cambian y los seres humanos cambian con ellos. Y tienes razón, porque los textos bíblicos no son pergaminos cubiertos de polvo, que hay que sacar cada tanto tiempo para volver a repetir su mensaje salvándolo del olvido. ¡Al contrario! Cada vez que se vuelve a leer la Palabra de Dios, se nos abren nuevos sentidos, como dice Mt 13, 52 ... el escriba que conoce el Reino de los Cielos es semejante a un padre de familia que saca de su tesoro cosas viejas y cosas nuevas.

Permíteme, ahora, que explique un poco más la palabra **libre** que puse arriba. Para eso necesito hacer un poco de historia. En 1989, después de la caída de los regímenes comunistas del este de Europa, inició para todas las Comunidades eclesiales un complejo proceso histórico de reflexión sobre su propia fe en su propia cultura. Prácticamente, se trató de darse cuenta de cuál era, para los nuevos tiempos,

el sentido de la salvación que Jesús propuso a la humanidad. Se dio entonces, en los años siguientes, una profunda reflexión sobre este tema con el resultado que aparecieron toda una serie de “Teologías” nuevas, como la de la Liberación, la Feminista o la del Pluralismo religioso, para citar las más representativas.

Paralelamente, sin embargo, en nuestra sociedad fueron apareciendo factores que dieron origen a una atmósfera generalizada de lo que varios teólogos llamaron “**increencia**”. Estos factores serían, por ejemplo, la conciencia viva del mal en el mundo, que se muestra desafiante y desconcertante en el escenario de la vida de todos los días del ciudadano; la pobreza que obliga a millones de seres humanos a migrar a otros países; la falta de coherencia de los que serían los representantes oficiales de las religiones que no logran desactivar la violencia en las relaciones políticas y sociales nacionales e internacionales y, en el mundo católico especialmente, los innumerables casos de pederastía que impactaron fuertemente en forma negativa. Se produjo, así, un rechazo generalizado de las instituciones cristianas, que terminó favoreciendo el alejamiento de muchas conciencias del universo creyente, alejamiento que no se manifestó en un ateísmo desafiante, sino en un estado de *increencia*: se vive la vida que le toca a cada uno como algo que se basta a sí misma.

Sin embargo, cuando hablamos de fe cristiana, hablamos de una propuesta de salvación para toda la humanidad y no sólo para los bautizados, una propuesta que es real y significativa, que tiene la capacidad de entusiasmar y vivificar a la persona que entra en contacto con ella. Pero, paradójicamente, la respuesta ha sido esa *increencia* generalizada que favorece a lo sumo el entendimiento y la colaboración social, que destierra el fanatismo y la intolerancia y que termina abriéndose más a una adhesión viva a los que llevan una vida alegre, bella y libre de angustias, como la que nos presentan los medios de comunicación social, o que, si se compromete en la vida política o económica, lo hace en vista de gozar del poder y del dinero en medida siempre mayor. El resultado final, entonces, ha sido que la propuesta de salvación cristiana no es combatida, sino simplemente silenciada y sutilmente eliminada. Las experiencias de dolor y muerte, en este ámbito, no son negadas, sino que son sentidas como aspectos presentes inevitables que pertenecen al destino del ser humano: si aceptas de vivir, acepta también de morir y disfruta entonces lo más posible de todo lo que te ofrece la cultura en la que vivís, en una actitud de satisfacción existencial con ausencia de interrogantes incómodos.

Paralelamente a todo esto, se fue abriendo camino la convicción de que la religión cristiana no es la única que detiene la verdad. Se lee, en efecto, en ella una especie de absolutismo chocante y exclusivo, sin puertas abiertas y con

persistentes amenazas de infiernos finales y definitivos cuya consecuencia es la eliminación de una fraternidad universal de los seres humanos. Lamentablemente, fue en la pastoral sacramental el lugar en que todo esto tuvo sus consecuencias: se rechaza hoy una idea del bautismo visto como única vía de enganche con un Dios Padre universal. La justicia social y la no violencia, terminan siendo opciones independientes de la Eucaristía y la Confirmación, porque la presencia real del cuerpo de Jesús y la acción vivificante del Espíritu se presentan como fuertemente unidas sólo con la aceptación indiscutida de los dogmas de la fe católica proclamada en los catecismos. De este modo, la catequesis y la predicación dominical de los años pasados, más en dependencia de la teología que de la Biblia, ha construido una imagen de Iglesia como una Institución bien jerarquizada antes que como la casa de todos, con el resultado que en nuestros días las generaciones jóvenes ya no se perciben interpretadas por la institución eclesial, dando lugar a esa situación de *incredencia* de la cual hablábamos antes.

Para un mayor entendimiento de lo expresado hasta aquí, quisiera presentar un ejemplo que me parece bastante claro: es el caso del bautismo de los bebés. Los padres que viven esa situación de *incredencia* no piensan en hacerlos bautizar, pero los abuelos insisten en la importancia del bautismo. Lo que aquí se pone en evidencia es, a mi parecer, una paradoja: en el giro de pocas generaciones, el bautismo se ha

vaciado de sentido. En efecto, el bautismo en el dogma católico es el signo sacramental de una realidad invisible, pero real, que nos trasciende: devenimos hijos de Dios. Al mismo tiempo, es el signo de nuestra realidad interior, es decir de que nuestra inteligencia ha entendido y cree que Jesús es el camino hacia una humanidad siempre mejor y que nuestra voluntad ha decidido comprometerse en seguirlo a Él en ese camino. Esta consciente actitud interior de nuestra inteligencia y voluntad la manifestamos recibiendo el bautismo, que no es entonces un simple rito religioso, sino un acto consciente y decidido que manifiesta públicamente nuestro compromiso de construir nuestra vida familiar y social sobre la figura de Jesús. Evidentemente los bebés no pueden entender absolutamente nada de todo esto, y entonces son los padres que al pedir el bautismo para sus hijos recién nacidos se comprometen a educarlos de tal manera que al llegar a la edad de poder entender el sentido del bautismo lo acepten y lo practiquen. Teóricamente, éste es el paradigma que anima a los abuelos, pero no a los jóvenes matrimonios, en cuyos corazones se ha destruido la confianza en el valor y eficacia del mundo religioso y en las instituciones eclesásticas, en las cuales ya no ven expresada esa salvación de la humanidad que Jesús ha prometido, y responden así con esa *incredencia* difuminada de la que hablamos antes.

Es aquí que quisiera poner en realce la intuición que se revela en el libro de Mariano: el autor no vuelve a repetir

la interpretación de la parábola del rey y sus tres servidores que hace siglos se ha impuesto como la verdadera, sino que Mariano ha tenido el coraje de moverse en otros rumbos que hacen la parábola mucho más cercana al ser humano, abandonando las lecturas tradicionales. Ha ensanchado el sentido de la parábola de manera tal que ahora es válida para todas las religiones, es decir para todos los paradigmas con que los seres humanos nos relacionamos entre nosotros en vista de un mundo mejor. No ha invitado al lector a mantener un sentido que confirme la figura de un Dios que juzga y condena, sino que ha ampliado el sentido de la parábola haciéndolo abarcativo de todos los seres humanos: si se habla de Dios, se habla de un Dios con nosotros, con toda la humanidad.

Dr. Aldo A. Ranieri

Doctor en teología bíblica

Studium Biblicum Franciscanum

Presentación

En palabras más pastorales

Este libro es fruto de muchos años de investigación, muchas horas sentado en modo estudio, modo oración, modo adoración, modo llanto, modo alegría. Es un libro que nace a partir de muchas experiencias *compartidas* con otras personas (familia, pareja, amigos, alumnos, vecinos, compañeros de ruta, comunidades cristianas, diálogo con otras religiones). Es mi primer libro y en él veo muchas caminatas, a solas, en compañía humana o canina. Y me doy cuenta que en esas caminatas voy con el Espíritu del Creador. Y como se trata de encuentros decidí escribir este libro centrado en dos personajes: Génesis y Siméon, una nieta con su abuelo, un abuelo con su nieta.

En palabras más académicas

Esta obra es fruto de una investigación para una tesis de Maestría en teología presentada en el South African Theological Seminary. He estudiado con seriedad las repercusiones de un Dios Abbá, al modo del salmo 103, la teología de Brennan Manning y la hermenéutica andrajosa. Busco presentar que la teología narrativa guarda un valor

fundamental que alimenta a la teología sistemática, siendo que esta última no debe olvidar que proviene de la primera. La teología sistemática está llamada a guardar celosamente la experiencia narrativa de la fe para que ella no quede empolvada en las bibliotecas sino en el corazón de las personas.

¿Qué tipo de libro es este?

Es un libro de espiritualidad y entiendo por ello que es un libro donde los lectores deberían ingresar en su mundo interior para mirar mejor el exterior. Quiero decir que, buscando el Espíritu de Él, que habita en nosotros podemos sanar el mundo compartido en las sociedades. Está escrito en forma de diálogos, como aviso líneas más arriba, entre una joven de alrededor de 25 años con su abuelo de casi 80 años. Este, mi primer libro, quiere llegar a muchos lectores para dar a conocer todo lo que vengo aprendiendo acerca de esta gran parábola de los talentos. Si el lector espera encontrar en el jefe de la parábola a Dios, se equivocó de libro, que le devuelvan el dinero. Quiero dar vuelta la interpretación y mostrar la coherencia de dicha aventura.

Soy docente del nivel primario, secundario y terciario; de ahí el lenguaje utilizado, a veces repetitivo, porque los docentes tenemos esa vocación de hacernos comprender. Pido disculpas por ello si al lector o lectora, a veces le parece redundante, al menos para mí no lo es porque me ayuda

a hacer *Ctrl+G* en la memoria, tanto mía como de mis interlocutores.

Agradecimientos

A mis papás Alicia y Octavio, por darme la vida y amarme incondicionalmente, a mis hermanos Gustavo y Octavio, porque aprendo de ellos, de sus críticas y su compañía incondicional, gracias por cuidar de mí, perdón por ser el menor. A mis sobrinos y sobrinas por ser luz del niño Dios. A Ferni (mi sobrina mayor), por ser mi inspiración para crear el personaje de Génesis. A mis ahijados que me recuerdan la mirada del centinela Jesús. A mis amigos con quienes aprendí a leer la Biblia, tanto los que la leen como los que no tienen ni idea de ese libro sagrado ni la han leído pero nuestras charlas me han forjado caminante en búsqueda del misterioso Dios. A Aldo Ranieri, mi amigo y maestro de la Biblia; sin su enseñanza no hubiese llegado hasta aquí. A todos mis maestros espirituales, a los luneros, los choris, mis familiares, los de acá y los de Allá. A Euge Pastorino porque este estudio de la parábola de los talentos nació junto a ella compartiendo el espacio de catequesis escolar hace años. A Ezequiel Silva porque él fue quien me acompañó a descubrir el tema de mis dos tesis en teología. A mi tío Antonello Tramonti, por costear el pago de la impresión de este libro. A mi perro Simeón por secar mis lágrimas y reír conmigo. A

Edu Camerano, ya desde el cielo, por ser mi mejor amigo, tanto antes desde la tierra como ahora desde la Gran Fiesta. A mi abuelo Simeón, que, si bien desde 1987 vive en el cielo, sigue siendo recuerdo fecundo de compañía en mi vida. A mi esposa amada, Nati, por brindarme su amor, su ternura, su compañía, su paciencia y su perdón.

A mi **Dios Jesucristo**, por revelarte en mí a través de tantas personas, de mi iglesia y de otras religiones que voy conociendo. Sea para gloria tuya.

*** **

Los personajes (ficción):

Simeón: Es especialista en Biblia, fue profesor en la *École Biblique et Archéologique Française de Jérusalem*. Está casado con Felicidad y tiene dos nietos, Génesis y Oliver. Tiene 78 años. Vive en Alcalalí, Alicante, España.

Génesis: Es Comunicadora social por la *Universidad de Buenos Aires* y está realizando sus estudios en Teología por la *Universidad Pontificia Salesiana de Roma*, con sede en Buenos Aires. Tiene 25 años. Vive en Buenos Aires, Argentina.

Felicidad: Es especialista en filología bíblica y fue profesora en la *Universidad Pontificia de Salamanca*. Está casada con Simeón y es abuela de Génesis y Oliver. Tiene 73 años. Vive en Alcalalí, Alicante, España.

Oliver: Está cursando su segundo año de Arqueología en la *Universidad de Buenos Aires*. Tiene 20 años. Vive en Buenos Aires, Argentina.

El sitio (real, con algunas licencias):

La historia que cuenta el libro está centrada en el viaje de Génesis en Alcalalí y sus charlas con su abuelo Simeón. El pueblo está a 81 km de Alicante y a 100 km de Valencia.

“El municipio de Alcalalí se encuentra en el interior de la comarca de la **Marina Alta**, enclavado en el **Valle de Pop**,

por el que discurre el llamado río Gorgos. El término municipal se sitúa entre el monte Seguíli, Carrascal, Rates y Aixa, conformando en su conjunto un paisaje natural de extraordinaria belleza. Tiene una superficie de 14,4 Km cuadrados y su máxima altitud llega a los 780 metros”. (Datos obtenidos de www.alcalali.es)

0. Llegando

Génesis: Buen día abuelo, que contenta estoy de estar aquí en tu casa. Pasaré las mejores vacaciones viviendo contigo y con la abuela. Gracias por recibirme, la Universidad me ha dejado muy cansada y sé que aquí repondré fuerzas.

Simeón: Mi cielo, eres siempre bienvenida aquí con nosotros. Vamos a darle la sorpresa a tu abuela, estábamos terminando de preparar tu habitación. Tendrás la mejor vista de toda la comarca.

Felicidad: Génesis, cuéntanos a tu abuelo y a mí, cómo has estado, cómo está tu vida y cómo ha sido tu viaje hasta aquí.

Génesis: ¿Tienen tiempo?, Tengo mucho para compartirles.

Felicidad: Estamos aquí, hijita, para escucharte.

Génesis: Estoy un poco cansada de tanto estudio y trabajo, no he descansado lo suficiente desde que comencé la Universidad; finalicé la primera carrera y luego decidí estudiar algo de lo que ustedes me han enseñado. Eso también me apasiona. En Buenos Aires no hay muchos lugares para estudiar teología, aquí en España hay otras posibilidades. Pero, a decir verdad, mis profesores son muy buenos y vienen de distintas Universidades de todo el mundo. Eso me gusta porque me posibilita escuchar varias voces. Papá y mamá están muy bien, mamá trabaja desde casa y papá en el Colegio. Nos miman mucho y nosotros a ellos. Oliver está muy bien, estudia y sale con sus amigos; en unos días vendrá por aquí. En el trabajo me va bien, soy profesora en un instituto terciario, me gusta dar clases.

Felicidad: ¿Y tu corazón cómo está?

Génesis: Jeje, ese es un buen tema. Bien, ahora estoy solita, con ganas de conocer una buena persona con quien compartir mi vida. Tuve mis días, ya sabes, pero el corazón se va componiendo y este viaje me hace muy bien para soñar muy alto. Estoy preocupada por lo que está sucediendo con la economía mundial, los jóvenes no sabemos muy bien por donde seguir, dónde vivir y trabajar. Hace unos meses participé en un debate sobre economía y juventud y me ha llamado la atención algunos argumentos a favor de la economía de mercado, el rol de los bancos y las altas tasas de intereses. No sé muy bien, pero tengo algunas intuiciones para buscar respuesta en la Biblia. Aunque no sé si

estoy equivocada en el esquema mental que me hice. Quisiera saber qué pensaría Jesús de los sistemas económicos que imperan hoy. Más allá de los argumentos académicos, mi preocupación y la de mis amigas y amigos es ¿cómo planificar la vida? Tengo intenciones de perfeccionar idiomas, viajar y dedicar buen tiempo a una misión apostólica. Te imaginarás que es difícil encontrar a alguien que tenga esos mismos intereses, abuela.

Felicidad: No tanto, mira tu abuelo y yo.

(Lo que sigue es bien imaginado: abrazos, lágrimas de felicidad, charlas llenas de historias, comidas exquisitas. Y a la noche, a descansar contemplando las estrellas que se asomaban por la ventana de Génesis).

Génesis: Adiós abuela, adiós abuelo, los amo.

Abuelos: Adiós Génesis, te amamos.

(A la mañana siguiente).

Génesis: Abuelo, necesito que me orientes en algo, llevo meses con una inquietud acerca de la Biblia. Más específicamente acerca de una parábola de Jesús.

Simeón: Claro, mi cielo, será un placer poder ayudarte. Dime de qué se trata.

Génesis: Estoy estudiando la parábola de los talentos y estoy un poco abrumada con las interpretaciones que he escuchado acerca de ella. La abuela me dijo que has investigado mucho sobre ello. ¿Es así?

Simeón: Sí mi cielo, llevo años dándole vueltas. Mira que el camino es muy interesante y lleno de sorpresas. Me he centrado en la versión de Mateo 25, 14-30. Si quieres tengo todo mi tiempo para ti.

Génesis: A eso vine, a aprender.

Simeón: Te aseguro que ambos aprenderemos mucho. Yo de ti y tú de mí.

Génesis: ¿Cuándo comenzamos, abuelo?

Simeón: Lo estamos haciendo. Pero antes debemos acordar algunas pautas para nuestra investigación y aclarar algunas cuestiones imprescindibles antes de ingresar a la parábola.